

mulado contra esta Comisión en sí misma y contra su composición.

No cabe pensar que se lesionaría, mediante una Comisión de investigación, la soberanía de los países en cuestión, ya que el argumento se aplicaría en el caso de todas las Comisiones creadas a raíz de una divergencia entre Estados soberanos y, en la medida de mi conocimiento, nunca se ha invocado semejante argumento de principios en otros casos, por ejemplo en el de la primera Comisión Investigadora en Grecia. Tampoco se trata — y nadie debe dudar aquí de esto — de provocar incidentes o de proceder con parcialidad.

Llegamos así al centro del problema. Lo que está en juego es el mantenimiento de la paz en una región del mundo particularmente amenazada en circunstancias generales que pueden tener como

consecuencia que se agrave la situación creada en esa misma región.

La delegación de Francia, como muchas otras delegaciones, sólo trata de hallar una solución eficaz. Lamento sinceramente que su deseo y su llamamiento no hayan sido oídos, que ciertas delegaciones rehúsen con violencia a seguirla por ese camino. Creemos que la paz del mundo no ganará nada con ello.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como figuran todavía dos nombres en la lista de oradores, considero que sería más conveniente que la Asamblea levantara la sesión ahora y volviera a reunirse a las 15 horas para escuchar a los demás oradores y poner fin al debate general.

*Se levanta la sesión a las 12.46 horas.*

## 100a. SESION PLENARIA

*Celebrada en Flushing Meadow, Nueva York,  
el martes 21 de octubre de 1947, a las 15 horas*

*Presidente: Sr. O. ARANHA (Brasil).*

### 43. Debate general sobre las amenazas a la independencia política y a la integridad territorial de Grecia (*continuación*)

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Sr. MANUILSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania presenta sus excusas a la Asamblea General por verse obligada a señalar una vez más a su atención la cuestión griega aunque ésta ya ha sido examinada detalladamente por la Primera Comisión y por la Asamblea misma. Pero estimamos que es nuestro deber apelar a la Asamblea General porque juzgamos que la decisión adoptada por la Primera Comisión<sup>1</sup> o, mejor dicho, la recomendación formulada por ésta es injustificable ya que está en contradicción con la Carta y se opone a los intereses de la paz y de la seguridad.

En agosto y septiembre del año pasado, la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania señaló a la atención del Consejo de Seguridad la situación alarmante que existía en Grecia; en efecto, la intervención del Reino Unido, de las autoridades militares y de las fuerzas armadas británicas en los asuntos griegos, en favor de los elementos monárquicos y fascistas, ha hundido al país en la guerra civil y ha permitido los peores excesos por parte de las bandas reaccionarias así como una persecución inhumana de las minorías rumanas de origen macedónicoeslavo.

La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania hizo observar que esta agresión de orden interno, perpetrada contra los elementos democráticos y contra el pueblo griego, que está animado por un espíritu democrático, se transformaría inevitablemente en una

agresión externa, a menos que el Consejo de Seguridad adoptara medidas urgentes para el retiro de las tropas extranjeras que se hallaban en Grecia y para permitir que el pueblo griego organizara su vida política con arreglo a los principios democráticos y sin intervención extranjera. En apoyo de su declaración, la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania señaló gran número de hechos, documentos, órdenes procedentes de las autoridades militares británicas, declaraciones de prominentes políticos griegos y fotografías. Todo este material evidenciaba que el Reino Unido era responsable de la deplorable situación en que se hallaba el pueblo griego.

Desgraciadamente, y aunque ni el representante del Reino Unido ni el de los Estados Unidos de América hayan refutado ninguna de las pruebas que evidencian la existencia de una situación amenazadora en Grecia, la mayoría del Consejo de Seguridad no hizo suyos los argumentos presentados por la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania y rechazó la petición presentada por ésta.

La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania fué acusada de exagerar; se afirmó que el régimen monárquico griego no presentaba ningún peligro latente para la paz y la seguridad y que nuestras acusaciones contra dicho régimen y contra las autoridades británicas que lo sostienen eran dictadas por propósitos de propaganda.

Si la mención de hechos y de documentos constituye propaganda, correspondería abolir la justicia de los tribunales que fundan sus conclusiones en elementos de este género. En tal caso, también sería necesario abolir las ciencias que, como la historia, emplean precisamente los hechos y los documentos; y en general, sería necesario poner en tela de juicio la existencia misma de la verdad como cosa incontrovertible y reconocida por la mayoría de los hombres que no están cegados por intereses de clan.

Pero, inclusive suponiendo que admitiéramos que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

<sup>1</sup> Véase *Amenazas a la independencia política y a la integridad territorial de Grecia*, informe de la Primera Comisión (documentos A/409 y A/409/Corr.1).

cas efectivamente procedieron con fines de propaganda, ¿no hacen otro tanto los Estados Unidos de América, con su poderosa maquinaria financiera y con sus diarios que se imprimen por millones de ejemplares? Ustedes temen la propaganda de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas porque sienten y saben que la verdad de las declaraciones de las delegaciones soviéticas impresionan a millones de hombres, en tanto que los sofismas de ustedes son incapaces de combatir nuestra verdad soviética.

Ahora resulta posible advertir hasta qué punto tenía razón la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania cuando se esforzó por que el Consejo de Seguridad examinara lo que ocurría en Grecia en agosto y septiembre de 1946.

Entonces como ahora, los representantes griegos oponían a nuestros argumentos la tesis del heroísmo que el pueblo griego demostró durante la guerra. Se apoderan así de un mérito que corresponde en realidad al pueblo griego mismo por su contribución a la causa de las Naciones Unidas. Personas que colaboraron con los invasores alemanes, que lucharon contra el movimiento de resistencia y que traicionaron a los patriotas griegos, personas como Zervas, Tyrkovilis, etc., convertidos en amos de la situación bajo el régimen monárquicofascista restaurado por las autoridades británicas, crueles perseguidores de aquellos que combatieron valientemente contra los invasores alemanes sin deponer nunca las armas, son las que ahora tratan de atribuirse méritos que no les corresponden, los méritos de ese pueblo que entregaron al enemigo durante la ocupación alemana.

Sin embargo, los hechos nos demuestran que las tentativas de esta pandilla que colaboró con los alemanes para apropiarse los méritos del pueblo griego no pueden tener éxito. En aquella época, como recientemente ante la Primera Comisión, donde escuchamos las declaraciones de un testigo que había sido traído aquí por el Sr. Tsaldaris y que pertenece a la extrema derecha del partido del Sr. Sophoulis, en aquella época, repito, ya se consagraban largas tiradas a la grande y eterna Hélade, olvidando que no se trata ahora de la Grecia homérica sino de la Grecia actual, de un país donde hay destacadas tropas británicas, donde las bandas de Sourlas, Manganos y Zervas masacran las poblaciones de aldeas enteras, donde se asesina a los demócratas por centenares, con o sin juicio, y donde los gendarmes del Sr. Tsaldaris violan muchachas en los cuarteles de policía, según declaró en el Parlamento de Grecia el Sr. Vinopoulis, miembro del Partido Populista del Sr. Tsaldaris.

Cuando habló aquí, ¿refutó el Sr. Tsaldaris los hechos que acabo de mencionar? No: no los refutó porque no podía hacerlo. Entonces, como hoy, el representante griego Sr. Dendramis nos contaba historias absolutamente falsas sobre el terror que las fuerzas democráticas ejercían contra la población, precisamente mientras la prensa norteamericana, y en particular el *New York Herald Tribune*, al que no se pueden atribuir simpatías hacia el EAM, describía los sangrientos excesos de las bandas de Tsurus que estaban establecidas en Larissa, a pocos metros del Estado Mayor del Ejército Griego.

Pregunto al Sr. Tsaldaris: si la delegación griega hubiera podido refutar esas informaciones, ¿por qué no lo hizo, por qué se limitó a declaraciones de carácter general? Lejos de mejorar desde entonces, la situación en Grecia ha empeorado. Los contribuyentes británicos se han dado cuenta de que los gastos efectuados por el Reino Unido en Grecia han sido inútiles y que no han producido dividendos. El Gobierno del Sr. Tsaldaris no ha derrotado a los guerrilleros, sino que muy por el contrario, su política de represión ha dado lugar a que decenas de miles de hombres se refugiaran en las montañas y tomaran las armas. Se ha formado un ejército democrático y este ejército tiene como jefe al General Markos, quien controla muchas regiones de Grecia. Los mejores griegos han partido para unirse a este ejército en las montañas o, si no, se han refugiado en el extranjero, como lo hizo el Sr. Sophianopoulos, ex Ministro de Relaciones Exteriores, a quien muchos de nosotros conocemos personalmente y quien, en San Francisco, firmó al pie de la Carta de las Naciones Unidas en su calidad de representante de Grecia. Todo esto es como la pesadilla de una conciencia criminal, pero cada vez que se habla de ello, las delegaciones del Reino Unido y de los Estados Unidos de América se sienten poseídas por el pánico y, en vez de responder a los argumentos fundados en los hechos, se limitan a declaraciones de carácter general relativas a los principios del bien, de la moral y de la virtud como las que nos ha formulado hoy el Sr. Tsaldaris, por ejemplo.

La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania sólo desea presentarles hoy un pequeño documento, muy modesto y que, a primera vista, parece completamente exento de importancia, sobre todo si se piensa en toda la masa de hechos que testimonia las violencias que el régimen monárquicofascista comete diariamente. Este documento de que voy a hablar, también debe conocerlo igualmente el Sr. Johnson. Es una carta dirigida por la Asociación Norteamericana de Hombres de Ciencia (*American Association of Scientific Workers*) al Secretario de Estado Marshall en la que se transmite un memorándum relativo a las bárbaras persecuciones de que son víctimas los hombres de ciencia en la Grecia contemporánea. En mi país, los hombres de ciencia gozan de gran estimación y de una inmensa autoridad. Por tal motivo me ha impresionado la lectura de este documento, por más que él pueda parecer insignificante en medio de eso que podría llamar enorme acumulamiento de violencias. He aquí los términos de esta carta de la Asociación Norteamericana de Hombres de Ciencia:

“La Asociación Norteamericana de Hombres de Ciencia señala respetuosamente a la atención de nuestro Gobierno [el de los Estados Unidos de América] los hechos que aparecen en este memorándum. Considerando que nuestro país es el defensor bien conocido de la democracia y considerando la gran influencia material y moral de los Estados Unidos de América, juzgamos imperativo que nuestro Gobierno tome la iniciativa para protestar contra las represiones de la libertad... que aquí se mencionan.”

Esta es la voz de los hombres de ciencia norteamericanos.

Sin duda, en esta Asamblea figuran personas de gran reputación como hombres de ciencia. ¿Les es posible a ustedes quedarse cruzados de brazos ante semejante declaración? ¿Pueden ustedes levantar la mano y votar en favor de la resolución que nos propone la delegación de los Estados Unidos de América?

En el memorándum al que se refiere la Asociación Norteamericana de Hombres de Ciencia aparece una carta dirigida por uno de los más eminentes hombres de ciencia de Grecia a uno de sus colegas británicos.

"Hace una semana, escribe el autor de esta carta, el Gobierno de Tsaldaris me expulsó para siempre, al igual que a otros 16 profesores de la Universidad, de la Escuela Politécnica, de la Escuela de Arquitectura y de la Escuela de Ciencias Comerciales y Económicas. Se nos ha expulsado por haber participado en el movimiento de resistencia nacional y porque nuestras convicciones políticas no estaban de acuerdo con la política del Gobierno."

He aquí en acción a esa democracia cuyo elogio ha hecho el Sr. Johnson ante la Primera Comisión.

Se lee luego en dicho memorándum:

"La resolución adoptada por el Parlamento ha permitido que el Gobierno nos expulse sin que podamos siquiera hacer nuestra defensa. Conforme a esta resolución, no tenemos derecho a presentar nuestro caso ante un tribunal o ante el Consejo de Estado para pedirle que anule el injusto decreto de expulsión. Por otra parte, la resolución nos prohíbe que ocupemos puestos públicos y municipales en el resto de nuestras vidas. Entre aquellos profesores expulsados hay juristas que se ven privados para siempre del derecho de ejercer su profesión de abogados."

He aquí un documento honesto y humano, entre tantos otros hechos que deberán ser examinados y que testimonian innumerables violencias. Como al presente yo mismo me ocupo de investigaciones científicas, su lectura me conmovió profundamente. Basta el tono de esta carta para demostrar que se trata de personas de convicciones extremadamente moderadas y cuyo único delito es haber participado, como griegos, en el movimiento de resistencia ante los invasores alemanes. Podría nombrar a este profesor, pero no quiero abusar de vuestro tiempo... y hasta diré más: estos profesores temen que se publiquen sus nombres porque tienen miedo a la represión, pero pienso que la Asamblea General será garantía de su seguridad. He aquí los nombres de estos profesores: Angelos Angelopoulos, profesor de Economía Política en la Universidad de Atenas; Dimitrios Ascavados, profesor de Botánica y ex Rector de la Universidad de Salónica; Gheorgios Gheorgalos, profesor de Mineralogía de la Universidad de Atenas, y 14 profesores más.

¿Es ésta la democracia que tanto han elogiado y siguen elogiando algunos oradores? Con plena conciencia, ¿no les recuerda esta democracia a lo que sucedió en Alemania cuando el régimen nazi hizo marcar el paso a la ciencia? Pídanle informaciones sobre esas personas al Sr. Tsaldaris y les presentará inmediatamente el nuevo Libro Blanco, en el cual se las calificará de destructoras del Estado griego. En cuanto a la famosa doctrina Truman, ha contri-

buido aún más a aclarar la situación existente en Grecia. Ha contribuido, como con justicia señalara mi colega de la RSS de Bielorrusia, a hacer más tensa todavía la situación existente en Grecia. En vez de una intervención única, hemos visto fijarse los contornos de una nueva intervención procedente de los Estados Unidos de América, la cual debe permitir en un futuro cercano una ingerencia más activa aún en las luchas internas de Grecia. Era necesario disfrazar esas intervenciones políticas en una u otra forma y he aquí donde entró en escena el Gobierno del Sr. Tsaldaris, dispuesto a hacer cualquier cosa.

El 3 de diciembre de 1946, dicho Gobierno dirigió al Consejo de Seguridad una declaración en la que acusaba a Bulgaria, Albania y Yugoslavia como responsables por la guerra civil existente en Grecia.

La mayoría del Consejo de Seguridad, que rechazó rápidamente nuestras declaraciones, no permaneció sorda ante nuestra declaración y demostró un notable deseo de actuar y de actuar rápidamente. Envió inmediatamente una Comisión encargada de investigar el fundamento de las acusaciones formuladas por Grecia. Esta Comisión trabajó durante varios meses en territorio griego, en Salónica, y costó a las Naciones Unidas muchos cientos de miles de dólares. He de señalar al Sr. Trygve Lie que con semejantes comisiones le resultará muy difícil mantener en equilibrio su presupuesto. La Comisión celebró 65 sesiones, pero de esas 65 sesiones sólo siete tuvieron lugar en territorio yugoslavo y seis en territorio búlgaro. No se interrogó a ninguno de los testigos propuestos por Bulgaria. ¿Puede calificarse de objetiva a la investigación efectuada sobre esta controversia si no se ha interrogado a ninguno de los testigos propuestos por los eslavos del Sur? ¿Es esta una investigación objetiva? La Comisión recibió del General Markos un memorándum en tres volúmenes que ha sido arrojado a los archivos de las Naciones Unidas. Este sólo contenía hechos, nombres de personas e indicaciones relativas a las ciudades y aldeas donde los gendarmes del Sr. Tsaldaris y las bandas de Sourlas, Zervas y Manganos habían cometido asesinatos, incendiado las viviendas o saqueado.

Estudiando ese documento, me he dado cuenta de que cualquier comisión, aunque estuviera imbuída de los mayores prejuicios, necesariamente hubiera debido llegar a otras conclusiones que las de la Comisión investigadora por poco que hubieran estudiado esos datos y verificado esos hechos.

Por otra parte, se sabe que la Comisión recibió en el transcurso de su investigación más de 3.000 cartas, declaraciones y memorandums que le dirigieron organizaciones o personas privadas que querían ser escuchadas por la Comisión. A menudo esas personas escribían desde la cárcel. Y otras, con frecuencia estaban amenazadas con ser detenidas al día siguiente. He aquí, por ejemplo, el telegrama que se envió desde la isla de Litaria, después de la partida de la Comisión, y que puede encontrarse entre sus documentos. Indudablemente, el Sr. Evatt no ha leído ese telegrama porque su opinión estaba formada de antemano. Pero de él se desprende que la mayor parte de los que fueron deportados a dicha isla en el mes de marzo de

1944 son personas que habían enviado declaraciones y memorándum a la Comisión. Sin embargo, la gran mayoría de esas peticiones, formuladas por personas que ponían en peligro sus vidas y su libertad, no fueron examinadas por la Comisión. La Comisión no verificó ninguno de los hechos mencionados en esos documentos. ¿Qué tiene de sorprendente, pues, que el representante de Francia, Sr. Georges Daux, profesor de Historia de la Universidad de París, tenga una opinión divergente<sup>1</sup> sobre la labor de la Comisión? No tengo el placer de conocer personalmente al Sr. Daux, ignoro sus opiniones políticas y supongo que se trata de un conservador. Sin embargo, como profesor es muy estimado en la Sorbona. He aquí lo que dice este profesor al formular sus conclusiones particulares:

“Probablemente la investigación no se efectuó en condiciones que permitan llegar a conclusiones fundadas en una base jurídica sólida. Aunque algunas delegaciones consideren que es posible formular conclusiones sobre determinados puntos los peligros de semejante método son incalculables”. Así se expresa este profesor de edad venerable que es el Sr. Georges Daux: “Al iluminar vivamente un aspecto particular y al dejar entre las sombras otros problemas, se correría el peligro de deformar la perspectiva de la investigación”. Pero no sólo la perspectiva se ha falseado con esta forma unilateral de presentar las cosas. La verdad misma ha sido violada, pisoteada y tratada como se trata a las víctimas en los cuarteles de policía del Sr. Tsaldaris.

“Ahora bien, escribe luego el profesor Daux, las conclusiones incompletas serían necesariamente injustas para las partes en cuestión y engañosas para el Consejo de Seguridad”. Les pido que retengan estas palabras: “serían injustas” y “engañosas para el Consejo de Seguridad”.

Sin embargo, existe hoy el propósito de desorientar a la Asamblea General sometiéndole esas conclusiones engañosas y ni siquiera se toman el trabajo de escuchar en la Comisión al hombre honrado que escribió esas líneas, en tanto que se perdió meses y meses en oír y anotar las declaraciones de Galaganovs, Valtadoras y otros.

“La pesadez de nuestro organismo, prosigue el Sr. Daux, y la lentitud de movimientos y de decisión que es consecuencia de ello, la necesidad de consagrar un tiempo considerable a la creación laboriosa de un procedimiento sin precedentes, las condiciones en que se interrogó a los testigos — condiciones a las que se refirió aquí el jefe de la delegación de la URSS — una dependencia material total con respecto a los Gobiernos de los países interesados, son, entre otras muchas, las principales razones que han impedido a la Comisión realizar su investigación con todo el rigor que era de desear.”

He aquí un análisis único que demuestra la fragilidad de los fundamentos de la resolución propuesta por la delegación de los Estados Unidos de América.<sup>2</sup> Según se nos ha informado, en

el transcurso de una sesión de la Primera Comisión el Sr. Delbos desautorizó a su propio representante. Ignoramos los motivos que movieron al Sr. Delbos a proceder en esta forma. A este respecto, sólo podemos hacer conjeturas, pero no debe olvidarse que el Sr. Delbos no ha estado en Grecia, en tanto que el profesor Georges Daux ha estado allí en su calidad de representante de Francia y que ha visto con sus propios ojos todo lo que ocurría en ese país. El profesor Georges Daux es un historiador, un hombre de ciencia, acostumbrado a manejar hechos y no fantasías, un hombre que está fuera de la política y que no se interesa en saber a quién ni en qué cantidad debe reintegrarse el oro secuestrado por las autoridades norteamericanas en una de las minas de Alemania Occidental; en suma, se trata de un hombre que quería cumplir honrada y concienzudamente la misión que le había confiado el Gobierno de su país.

Como historiador, el profesor Daux está enterado del proceso Dreyfus, un caso en el que a un hombre se le acusó de delitos que nunca había cometido en tanto que hubiera correspondido colocar en el banquillo de los acusados a los mismos que lo perseguían y declaraban contra él. Y en el caso actual no se trata de una persona sino de un Estado entero, y el Sr. Daux ha sido atropellado.

Si ustedes tienen la paciencia de releer el informe y las conclusiones de la Comisión tendrán, sin duda, la impresión de que dos manos diferentes han escrito esos documentos. En la parte consagrada a las comprobaciones, la Comisión registra las declaraciones y es evidente que ella misma no cree en la veracidad de tales testimonios porque procede inmediatamente a refutarlos. En cambio, en las conclusiones vemos aparecer una serie de afirmaciones que no descansan en ninguna prueba válida establecida en las comprobaciones. Si ustedes me piden que les pruebe esto, con los documentos en la mano, lo haré, pero esto sólo significaría perder muchas horas. Se tiene la impresión de que un personaje poderoso, capaz de influir sobre la labor de la Comisión, le inspira a ésta el desarrollo de la tesis y sus conclusiones; que alguien tiene necesidad de conclusiones que responsabilicen exclusivamente a Yugoslavia, Bulgaria y Albania. Pero la Comisión no dispone de hechos que le permitan hacerlo y, por esto, se ve obligada a incluir en sus conclusiones cosas que se oponen absolutamente a sus propias comprobaciones. Sobre semejantes conclusiones contradictorias de la Comisión ha fundado el Sr. Johnson sus propias conclusiones, y éstas, a su vez, se hallan en contradicción flagrante con las mismas contradicciones de la Comisión.

Bien sabe la Comisión que las conclusiones del Sr. Johnson son arbitrarias. No sólo las acogió sin entusiasmo sino también con tan fría cortesía diplomática que el Sr. Johnson, como cualquier otro observador, ha podido darse cuenta de que el número de abstenciones quizá excedería al número de votos emitidos.

Entonces se han introducido enmiendas que, sin modificar mucho el fondo de la cuestión, están destinadas a formular la resolución en forma tal que la Primera Comisión pueda votar en su favor. Y luego el Sr. Evatt ha tomado la palabra aquí, y, después de haber citado una sola de las declaraciones del Sr. Johnson, trata

<sup>1</sup> Véase el *Report by the Commission of Investigation concerning Greek Frontier Incidents*, páginas 240-245.

<sup>2</sup> Véanse los documentos A/C.1/191, A/C.1/211 y A/C.1/207/Corr.1.



de persuadir a la Asamblea General de que vote a favor de la resolución propuesta por los Estados Unidos de América. ¿Ha presentado el Sr. Evatt un solo argumento en apoyo de la resolución propuesta por los Estados Unidos de América? No. Se ha limitado a repetir los argumentos que el Sr. Johnson formuló en su primer discurso y que fueron refutados en la Primera Comisión; se ha referido a los pasajes correspondientes del informe y de las conclusiones correspondientes de la Comisión Investigadora. Si fuera necesario, podríamos leerles el acta taquigráfica para demostrar así la exactitud de esta afirmación.

Quizá es excelente, Sr. Evatt, repetir los argumentos de la delegación de los Estados Unidos de América porque siempre es una actitud encomiable la de respetar a sus mayores, pero se trata de un derecho del que no debe abusarse.

Y paso al punto siguiente: ¿ha cumplido el Sr. Evatt la petición del jefe de la delegación de la URSS para que nombrara a todos los testigos dignos de confianza en cuyas declaraciones pudieran apoyarse las acusaciones de amenazas contra la integridad y la independencia de Grecia formuladas contra Yugoslavia, Bulgaria y Albania? Hago esta pregunta: ¿ha respondido el Sr. Evatt? No. No ha respondido y no puede responder porque no existen tales testigos, porque el Sr. Evatt ni siquiera se ha molestado en estudiar cuidadosamente este material. Pero, aunque lo hubiera estudiado, hubiera llegado a la misma conclusión puesto que sigue una tendencia política determinada, puesto que ha adoptado por anticipado soluciones favorables sólo a una de las partes en cuestión.

El Sr. Evatt no ha fundado sus conclusiones sobre los hechos sino en los intereses de clan de la oligarquía financiera norteamericana, en los intereses que invariablemente defiende en el transcurso de todos los debates políticos de la actual Asamblea General y que defendió igualmente en el transcurso del anterior período de sesiones de esta Asamblea.

El Sr. Evatt ha afirmado que así como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tiene derecho a ayudar a Yugoslavia o a Polonia, igualmente los Estados Unidos de América tienen derecho a prestar ayuda a Grecia, pero ¿se trata sólo de esto, se trata únicamente de la ayuda prestada por los Estados Unidos de América a Grecia? ¿Ha intervenido la URSS en los conflictos internos de Polonia y Yugoslavia? ¿Han participado sus ejércitos en acciones de represión contra uno u otro sector de la población de Yugoslavia o de Polonia? ¿Ha indicado la URSS a Yugoslavia o Polonia las fechas de las elecciones y de los plebiscitos? ¿Ha formado consejos de ministros, al igual que Londres y Washington? Por otra parte, no sólo a Yugoslavia y Polonia sigue ayudando la URSS. Como otros países lo saben igualmente, facilita al extranjero provisiones de trigo como socorro. Sin embargo, nadie podrá reprochar a la URSS que quiera utilizar los víveres que facilita con objeto de presionar a los países destinatarios o de intervenir en sus asuntos internos. En verdad, es necesario tener la crudeza y la falta de cortesía del Sr. Evatt para permitirse calificar de hipócrita la actitud de la URSS, para comparar hechos y actos que no toleran la comparación.

Es preciso mencionar, asimismo, ese juego que consiste en arrojarse uno a otro, como una pelota en un partido de fútbol, la responsabilidad por las conclusiones según las cuales Yugoslavia, Bulgaria y Albania serían culpables de amenazar la integridad y la independencia de Grecia. Se sabe que de los 11 miembros de la Comisión sólo seis votaron en favor de esas conclusiones, en tanto que la URSS y Polonia votaron en contra, que Francia presentó una opinión divergente, y Colombia y Bélgica consideraron que correspondía al Consejo de Seguridad extraer las conclusiones de la investigación. El Consejo de Seguridad, por su parte, confió esta tarea a la Asamblea General y la Asamblea General a la Primera Comisión. La Primera Comisión declaró que la responsabilidad correspondía a los seis miembros de la Comisión Investigadora y, ahora, la delegación de los Estados Unidos de América quiere que la Asamblea General asuma la responsabilidad de esa conclusión. Este juego que se está haciendo con la responsabilidad por las conclusiones que acusan a los tres vecinos septentrionales de Grecia basta por sí mismo para demostrar que todo esto se reduce a una sucia maniobra.

En su declaración de ayer, el Sr. Johnson expresó — este era su argumento principal — que para que este niño abandonado, que son las conclusiones, tenga autoridad es necesario que la Asamblea General lo adopte. Pero esas conclusiones no pueden tener autoridad, aunque sólo sea porque los seis Estados eslavos se han negado a tomar parte en la creación de la Comisión propuesta por la delegación de los Estados Unidos de América. La URSS y Polonia se han negado a formar parte en ella porque la opinión pública mundial vería en la creación de semejante Comisión una ampliación de la brecha abierta en el seno de las Naciones Unidas y porque semejante "victoria" de la delegación de los Estados Unidos de América sólo agravaría la tensión internacional y arruinaría la obra de colaboración entre las naciones. ¿Es eso lo que Vds. quieren?

Ustedes están en libertad de votar en favor de la propuesta presentada por los Estados Unidos de América, pero no pueden cerrar los ojos ante las consecuencias de ello. La resolución todavía se halla en el estado de proyecto, pero el Sr. Tsaldaris considera que ya la tiene en su bolsillo y los efectos de semejante estado de espíritu ya se dejan sentir en Grecia. El Gobierno de Grecia, según lo anuncia la prensa norteamericana, ya ha empezado a eliminar los diarios de oposición y a confiscar los bienes de algunas organizaciones democráticas que todavía subsisten en Grecia en forma semilegal. Una nueva ola de ejecuciones, más violenta que ninguna, se ha iniciado en el país y la seguirán represiones en masa aun más crueles. La siniestra figura de Zervas, que los dirigentes norteamericanos de Grecia habían tenido el pudor de ocultar si no tras los muros de una prisión, al menos tras la espalda del Sr. Sophoulis, ha reaparecido en el escenario político de Grecia. Corren rumores de que el Estado Mayor de Grecia ha entrado en negociaciones con el Estado Mayor de Turquía. El hecho de que tales rumores circulen basta para revelar cómo es la atmósfera política que engendra el debate

sobre la resolución propuesta por los Estados Unidos de América.

¿Quiere la Asamblea General aceptar la responsabilidad por esas consecuencias? Estaría en su derecho, pero nosotros, que somos miembros de esta Asamblea General y que nos sentimos igualmente responsables del destino de esta Organización, no podemos olvidar que las Naciones Unidas constituyen un organismo cuyo deber es luchar por la paz y no agravar las relaciones internacionales o provocar artificialmente conflictos entre las naciones pequeñas. La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania está convencida de que la Asamblea General desea la paz.

En nombre de esta lucha por la paz, la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania invita a la Asamblea General a que rechace la propuesta presentada por los Estados Unidos de América para la creación de una Comisión para los Balcanes. La delegación de la RSS de Ucrania apoyará la resolución que ha sido propuesta por la delegación de la URSS.<sup>1</sup>

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tiene la palabra el representante del Reino Unido.

Sr. McNEIL (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No tengo el deseo de prolongar innecesariamente el debate. Deseo mantener el tono de sobriedad que anteriores oradores dieron al debate. Me parece que aquí existe el deseo de hablar tranquilamente sobre este asunto, es decir, en una forma que no siempre se evidenció en los debates en la Primera Comisión. Debo manifestar mi opinión de que el Sr. Manuisky, pese a su ingenio, no mantuvo del todo el mismo tono de sobriedad. No le seguiré detalladamente y no porque tema en lo más mínimo entrar en detalles sino porque en esta etapa de la discusión no sería oportuno plantear nuevos asuntos.

En términos generales, los adversarios del proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos de América se han limitado a lanzar sus ataques en tres direcciones: Han negado la buena fe de los testigos y han tratado de desacreditar sus conclusiones. Han tratado, sin éxito alguno, de exponer los propósitos agresivos del Gobierno de Grecia. Asimismo, han tratado — y creo que con muy poco éxito igualmente — de demostrar que si de Atenas y de todas las partes de Grecia donde actualmente se encuentran, se retiran las tropas del Reino Unido, los técnicos de los Estados Unidos y los dólares norteamericanos, se resolverán instantáneamente los desórdenes que existen en Grecia.

Poco puedo agregar a lo que ya se ha dicho en respuesta a esos tres cargos principales. Por ejemplo, el Sr. Manuisky ha repetido una vez más ese argumento inexacto y manido que consiste en repetir que sólo seis miembros de la Comisión firmaron las conclusiones. No es este el caso. La habilidad del Sr. Manuisky me inspira tanto respeto que ni por un instante puedo creer que haya prestado tan poca atención a la lectura del informe que haya podido imaginar semejante cosa.

Si, en ciertos casos, se formularon reservas, esto se debió a razones de orden técnico o de orden jurídico; pero por lo que hace a las conclusiones mismas, es necesario decir que ocho

miembros de la Comisión las aceptaron y firmaron el informe.

El Sr. Manuisky ha dado gran importancia a las reservas formuladas por el distinguido académico francés que ha formado parte de la Comisión. Si el Sr. Manuisky hubiera leído ante la Asamblea el texto íntegro de esas reservas, yo hubiera subido a esta tribuna para decir que no tenía nada que agregar. Me hubiera fundado, para asegurar la defensa de mi punto de vista, en las observaciones presentadas por esa destacada personalidad, por ese hombre competente y digno de consideración que es el Profesor Daux.

Pero, supongamos que vamos un poco más lejos y que reanudamos la lectura de ese texto allí donde el Sr. Manuisky se detuvo. En este caso, he aquí lo que encontramos: "La Comisión puede, con entera justicia, proponer al Consejo de Seguridad recomendaciones precisas y fundarlas en conclusiones formales... Esas propuestas que le parecen adecuadas para remediar hasta cierto punto la situación de confusión que analiza nuestro informe" — he aquí lo que escribe el Profesor Daux — "son consecuencia lógica de los hechos comprobados por la Comisión". En ninguna parte de las reservas formuladas por el Profesor Daux se dice que no existan hechos.

Considero que el Sr. Evatt había reducido a la nada, desde el punto de vista jurídico y desde otros, las tentativas de desacreditar a los testigos. Desde el comienzo admitimos que cierto número, y quizá hasta un gran número de testigos, prestaron declaraciones poco dignas de confianza. Pero aun así, había personas dignas de confianza cuyos argumentos y cuyas observaciones estaban fundadas. Además, la Asamblea tiene derecho a examinar el trabajo realizado por la Comisión. Tiene derecho a averiguar cómo se escogió a los testigos, a examinar que países pidieron que se procediera a la audiencia de testigos, a verificar por sí misma si no se escogió a los testigos en forma poco equitativa, a preguntarse si no se determinaron en forma arbitraria los sitios donde trabajaron los grupos de investigación, a preguntar si la Comisión nombrada por el Consejo de Seguridad cumplió debidamente su tarea, si le consagró el tiempo necesario y si ha presentado conclusiones que demuestran su imparcialidad.

La Comisión Investigadora realizó una labor efectiva de 16 semanas. Interrogó a 238 testigos, celebró 87 sesiones, estudió 3.000 documentos diferentes, Sr. Manuisky. ¿Se pedirá a la Asamblea que crea que los hombres que realizaron todo este trabajo estuvieron engañados todo el tiempo? Si no es esto lo que se le va a pedir que admita, se trata entonces de una conclusión más inadmisibile todavía, a saber, que los miembros de la Comisión no eran estúpidos sino bribones. ¿Se ha presentado alguna prueba en este sentido? ¡Ni la más mínima!

Pese a todas las deducciones que se han hecho, nadie ha establecido, Sr. Manuisky, que ninguna de esas personas que representaban a Gobiernos haya recibido directivas inapropiadas, que se haya comportado en forma injusta o que no haya tenido en cuenta las pruebas presentadas. Eran 12 personas decididas a realizar una investigación. No todos estuvieron de acuerdo. Hubiera sido imposible o, por lo menos, improbable

<sup>1</sup> Véase el documento A/C.1/199.

que pudieran coincidir en todos los aspectos, pero ocho de ellos estuvieron de acuerdo sobre el fondo de la cuestión y nadie ha podido sostener que esas personas fueron injustas, ignorantes o estúpidas. En consecuencia, no es posible desechas sus conclusiones a la ligera.

No se puede substituir esta forma de juzgar las conclusiones de la Comisión con una repetición eterna de gritos de loro, con un rompecabezas armado con mucha diligencia, mucho engrudo y mucha tijera. Es necesario considerar el asunto en su conjunto.

El segundo punto de la argumentación se refiere a los supuestos designios agresivos del actual Gobierno de Grecia. Es exacto que un Gobierno griego — un Gobierno griego, pero no el actual Gobierno griego — sometió a la Conferencia de la Paz en París algunas propuestas a los fines de una rectificación de las fronteras de Grecia. Las propuestas, sobre todas las que se refieren a la frontera del Epiro del Norte, no son, ni fueron nunca, propiedad exclusiva de ese Gobierno. Se trata de una reivindicación que muchos Gobiernos de Grecia han presentado y que una parte de la población griega considera justificada. La Conferencia de la Paz en París no juzgó aceptable esta reivindicación. Mi Gobierno no insistió en su favor. Poco importan las razones. La reivindicación no fué aceptada por la Conferencia de la Paz en París, y la delegación de Grecia — de la cual forma parte el Sr. Tsaldaris — aceptó la opinión de la mayoría. Desde entonces, ninguna tentativa se ha realizado, en la Conferencia ni aquí, para presentar esa reivindicación, y sin lugar a dudas no se pide al Consejo de Seguridad ni a la Asamblea que acepte esa petición.

En muchas ocasiones Sir Alexander Cadogan, representante permanente de mi Gobierno ante el Consejo de Seguridad, presentó datos que refutaban totalmente la argumentación según la cual el actual Gobierno griego — o todo Gobierno griego que haya estado en el poder en los últimos tiempos — había abrigado propósitos agresivos con respecto a cualquiera de los vecinos septentrionales de Grecia.

En verdad, si hemos de aceptar las conclusiones del Sr. Bebler, repetidas esta mañana por el Sr. Kiselev, está clarísimo, según entiendo, que sólo un milagro impide que las actuales fuerzas griegas sean derrotadas por los guerrilleros sin armas.

No es posible aceptar semejante contradicción. En caso de que estos observadores afirmen tales cosas, no pueden decirnos, por otra parte, que el Gobierno griego espera la orden para marchar de Atenas a Yugoslavia, Albania y Bulgaria. Se trata de un argumento de propaganda al que ni siquiera sus mismos autores le prestan el menor crédito. Ni por un momento puedo creer que miembro alguno de esta Asamblea titubee ni un segundo cuando llegue el momento de votar.

El Gobierno de Grecia — el Gobierno actual y cada Gobierno de Grecia desde que se liberó a dicho país — ha tenido tantas dificultades internas que nunca le ha quedado un momento ni un hombre ni un dracma que invertir en reivindicaciones excesivas. La afirmación de lo contrario es tan ridícula como la tercera afirmación que se nos presenta, a saber, que la presencia

de tropas británicas, de técnicos y de dólares norteamericanos serían la causa de la agitación y de los desórdenes que reinan en Grecia. Nadie ha subido a esta tribuna, nadie ha tomado la palabra en la Comisión ni en el Consejo de Seguridad para referirse a un solo incidente en el que se usara en forma incorrecta a las tropas británicas contra ciudadanos griegos respetuosos de la ley o inclusive contra las fuerzas de guerrilleros existentes actualmente.

El Sr. Manuisky nos dice que ha presentado documentos y fotografías al Consejo de Seguridad. Me acuerdo de ello muy claramente. Quizás me perdonará que recuerde también que experimentó algunas dificultades para explicar al Consejo de Seguridad lo que representaban esas fotografías. No se ha citado una sola directiva ni una sola orden que no hayan sido explicadas en forma satisfactoria para el Consejo y el público. Creo que el Sr. Manuisky recordará con algo de melancolía las votaciones que siguieron en dichas ocasiones a los elocuentes discursos que pronunció.

El papel que actualmente desempeñan las tropas británicas en Grecia reviste carácter psicológico. No hemos ocultado en absoluto sus efectivos, su posición geográfica ni sus armamentos. Todos los corresponsales de prensa, como el Sr. Manuisky nos lo recordó en la Comisión, pueden ver a esos soldados británicos, pueden escribir artículos sobre ellos. Toda persona bien informada sabe que si se retiraran esta tarde las tropas británicas no se produciría un retorno al orden sino mayores desórdenes.

El Sr. Manuisky ha citado al Sr. Sophianopoulos; se trata de una personalidad política griega distinguida y estimada. Me parece que ha sido miembro por lo menos de tres administraciones griegas desde la liberación. Ha formado parte de ellas y dos veces ha sido Ministro de Relaciones Exteriores. Es un hombre de ideas progresistas. Un hombre de izquierda y, permítaseme decirlo con toda sinceridad, un hombre perfectamente honrado. El Sr. Manuisky cita una declaración del Sr. Sophianopoulos, en su calidad de miembro responsable de estas administraciones de Grecia, diciendo que se deberían retirar las tropas británicas. El Sr. Sophianopoulos nunca ha dicho semejante cosa. ¿Por qué? ¿Querría el Sr. Manuisky subir a la tribuna? ¿Querría la tribuna para decirme cuándo y dónde el Sr. Sophianopoulos...?

El Sr. MANUISKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido del inglés*): Estoy dispuesto.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): No puedo permitir discusiones entre los oradores y los representantes. Pido al representante del Reino Unido que prosiga.

Sr. McNEIL (Reino Unido) (*traducido del inglés*): El Sr. Manuisky nunca ha subido a esta tribuna ni a ninguna otra tribuna para citar declaraciones pronunciadas por el Sr. Sophianopoulos mientras formaba parte del Gobierno y en las que instara al retiro de las tropas británicas. Nunca jamás lo ha hecho. Diré al Sr. Manuisky por qué. El Sr. Sophianopoulos, como cualquier otro miembro de una administración, sabe que su ocupación es gobernar y no se puede gobernar si no existe orden. Las tropas británicas sólo han tenido una función, y

ésta ha sido la de tratar de restablecer el orden en Grecia.

El Sr. Manuilsky puede venir y citar alguna otra declaración formulada en otra ocasión. No me interesa lo que dice el Sr. Sophianopoulos cuando no forma parte del Gobierno.

Sr. BEBLER (Yugoeslavia) (*traducido del inglés*): Eso es todavía más importante.

Sr. McNEIL (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Esa es una actitud política que no puedo respetar pero que comprendo, claramente. Uno de mis amigos yugoeslavos dice que es más importante lo que se dice cuando no se forma parte del Gobierno que cuando se forma parte de él. ¿Es así?

La gran ventaja de no formar parte del Gobierno es la de no ser responsable por lo que se dice. Cuando uno es Ministro, cuando uno es miembro de una administración, sus acciones deben coincidir con las palabras, y las palabras deben escogerse con mucho más cuidado. Que me presenten a miembros actuales del Gobierno de Grecia que hablen en forma análoga a la que ha empleado repetidas veces el Sr. Manuilsky para referirse a tropas británicas a cuyo respecto no tiene responsabilidad ni interés alguno.

En cuanto a la ayuda o a los técnicos norteamericanos, creo que el Sr. Evatt se ocupó de este asunto con gran firmeza y eficacia. Sería grotesco que países como Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, la República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista Soviética de Bielorrusia, que soportaron cargas tan pesadas durante la guerra, no recibieran ayuda en una u otra forma. Ni mi Gobierno ni ningún otro Gobierno responsable objetará jamás el hecho de que se proporcione ayuda de esa clase.

Para realizar su obra de reconstrucción, Grecia necesita la ayuda de todos sus amigos. Como reiteradamente hemos señalado, la ayuda que actualmente recibe de los Estados Unidos de América ha sido solicitada por su Gobierno; y su Gobierno ha agradecido aquí, públicamente, a los autores de esa ayuda.

Quisiera agregar que el Sr. Manuilsky, al resumir los argumentos presentados por los adversarios de la resolución propuesta, se pregunta si no crearíamos una gran brecha en la unidad de las Naciones Unidas al votar en la Asamblea en el mismo sentido que en la Comisión. No sé de qué tamaño es la brecha a que se refiere, pero mi delegación piensa constantemente en ese peligro y se esfuerza por evitarlo.

Permítaseme, sin embargo, que señale a mis colegas lo siguiente. El acuerdo y la unidad pueden conseguirse de dos maneras. Pueden conseguirse si uno cede completamente a otro o bien si se llega a una transacción. ¿Hemos de seguir oyendo siempre esa historia del grupo que se mantiene firme, sin formular sugerión alguna para llegar a una transacción, mientras el otro grupo se esfuerza por llegar a un entendimiento, para que luego se diga que crearon la división quienes procuraron llegar al entendimiento? A este respecto, veamos donde estamos.

El Sr. Vishinsky me ha acusado de inconsecuencia. Es verdad que presenté una enmienda, que habría resultado muy aceptable si se hubieran recibido respuestas de Albania y Bulgaria.

Pero no hubo respuesta. Luego presenté otra enmienda. ¿Cuál es el objeto de esta enmienda? Tratar de llegar a un acuerdo. ¿En qué consistía esta enmienda? Modificaba los términos del primer proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos de América. ¿Es un delito escuchar al Sr. Vishinsky? ¿Es un delito escuchar sus argumentos? ¿Es imperdonable tratar de extender la mano al Sr. Manuilsky a fin de que nos pongamos de acuerdo sobre algo? Si se trata de un delito, lo cometeré a menudo. Pero examinemos lo que ocurrió con respecto a esta resolución. Existía un proyecto de resolución al que la URSS y algunos otros países se opusieron categóricamente, con pleno derecho para proceder así. Aparte por supuesto de los Estados Unidos de América, China, Francia, el Reino Unido y otras delegaciones que examinaron la sugerión, propusieron que se introdujeran modificaciones si con esto la resolución era más aceptable para la Comisión y ulteriormente para la Asamblea. Este es el objeto del debate. Y con este objeto nos hemos reunido. Mientras no apliquemos en forma coherente este método, se producirán disensiones, y las disensiones no acabarán si no se hacen, por una y otra parte, concesiones.

Espero, pues, que esta Asamblea, habiendo considerado todos los hechos, votará en su gran mayoría a favor de esta resolución en la que ahora se evidencia un espíritu de conciliación. Espero que al proceder así la Asamblea no creará ni un momento que ninguno de sus autores considera que pueda resolver todos los males de Grecia.

Me siento muy tentado de leer nuevamente al Profesor Daux. En realidad, me parece que lo haré. El Sr. Manuilsky está dispuesto a apoyarse en las declaraciones del Profesor Daux, y lo mismo sucede conmigo, precisamente porque no sostenemos que esta Comisión resolverá los males de Grecia. Sostenemos que contribuiría a ello y otro tanto expresa el Profesor Daux. Terminaré con sus palabras, apoyándome así, repito, en la declaración de un hombre a quien cita el Sr. Manuilsky. El Profesor Daux declara en la página 244:<sup>1</sup>

“La tarea de nuestra Comisión ha de ser, en una Europa dolorida, de apaciguamiento y reconciliación.”

Las atribuciones de la Comisión son limitadas. No se dan a sus miembros facultades extraordinarias. Se les pide que se esfuercen por lograr la reconciliación y la pacificación, y espero que, con el mismo espíritu, la Asamblea prestará todo el apoyo que pueda.

#### VOTACIÓN SOBRE EL INFORME DE LA PRIMERA COMISIÓN (DOCUMENTOS A/409 Y A/409/CORR.1)

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): En la lista de oradores no aparecen otros nombres y declaro cerrado el debate. Procederemos ahora a la votación.

Un representante pide hablar. Le daré la palabra pero debo hacer hincapié en que no puedo permitir que nuevos oradores intervengan en el debate general ya que esa lista quedó cerrada ayer.

<sup>1</sup> Véase el *Report by the Commission of Investigation concerning Greek Frontier Incidents*, documento S/360.



Se trata de la decisión de la Asamblea y no puedo hacer excepciones. Por lo que hace al procedimiento de votación, el informe de la Comisión tiene prioridad con respecto a las resoluciones destinadas a reemplazarlo. El informe de una Comisión goza de prioridad porque, en caso contrario, sería insensato nuestro procedimiento de remitir los temas a las Comisiones para que los discutan e informen a su respecto. Así, el informe que cuenta con el apoyo de la mayoría de la Primera Comisión y que ha sido redactado con arreglo a las atribuciones que la Asamblea confirió a la Comisión, tiene prioridad con respecto a las resoluciones destinadas a reemplazarlo. Si no se apoya el informe de la Primera Comisión, procederemos a votar sucesivamente sobre las propuestas de las delegaciones de Polonia y la URSS.

Ahora votaremos, pues, sobre el informe de la Primera Comisión, pero previamente daré la palabra al Sr. Gromyko quien ha pedido hablar a propósito del procedimiento de votación.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Antes de votar sobre las resoluciones, la delegación de la URSS desea hacer la siguiente declaración:

1. Por los motivos que expuso ante la Primera Comisión, es decir, la de Asuntos Políticos, así como en las sesiones de la Asamblea General, la delegación de la URSS votará en contra de la resolución propuesta en el informe de la Comisión.

2. En la página 10 de esta resolución, hallamos, como se sabe, los puntos 1, 2, 3 y 4. Esos puntos se refieren al establecimiento de relaciones diplomáticas entre Grecia, por una parte, y Yugoslavia, Bulgaria y Albania, por la otra; sobre la conclusión de convenciones de fronteras, la solución de la cuestión de los refugiados y personas desalojadas y la solución de la cuestión de las minorías nacionales.

En el momento de votar sobre la resolución propuesta por los Estados Unidos de América, la delegación de la URSS votará, asimismo, en contra de esos cuatro puntos. No se trata de que se oponga al establecimiento de relaciones normales entre Grecia y sus vecinos, a la conclusión de convenciones de fronteras o a la solución de la cuestión de las minorías nacionales: nada de eso. El representante de la URSS ante el Consejo de Seguridad y la delegación de la URSS en la Primera Comisión han insistido en la necesidad de que se solucionen lo antes posible esas cuestiones. Si la delegación de la URSS ha decidido votar en contra de los cuatro puntos que acabo de mencionar, es únicamente porque los puntos en cuestión figuran ya en la resolución propuesta por la URSS. Votaremos, por supuesto, a favor de esos puntos tal como aparecen formulados en nuestra resolución.

3. Cuando la Primera Comisión examinaba las cuestiones de la creación y la composición de una Comisión, la delegación de la URSS declaró que se abstendría de participar en toda decisión relativa a la creación de esta Comisión. Declaramos, igualmente, que si se creaba dicha Comisión, la URSS no podría participar en su labor.

Pese a esta declaración que la delegación de la URSS formuló ante la Primera Comisión, ésta decidió, por mayoría de votos, dejar dos sitios vacantes en el seno de la Comisión, debiendo

reservarse uno de ellos a la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La delegación de la URSS considera su deber declarar que, dada la actitud que adoptó con respecto a esta cuestión desde el comienzo de su examen, es inútil que se deje en el seno de esta Comisión un sitio vacante para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La actitud adoptada por la delegación de la URSS en lo relativo a la creación de la Comisión y su composición proviene de la firme convicción de que una Comisión investida de las atribuciones previstas no puede mejorar la situación existente en Grecia y mejorar las relaciones entre dicho país y los países limítrofes; muy por el contrario, la experiencia poco alentadora de la Comisión Investigadora de los Incidentes Occurridos en las Fronteras de Grecia nos da motivos para creer que tal Comisión sólo puede agravar y complicar la situación. Las funciones de esta Comisión, según se las define en la resolución propuesta por los Estados Unidos de América, adoptada ya por la mayoría de la Primera Comisión, son incompatibles con la soberanía de Yugoslavia, Bulgaria y Albania. Por último, la Comisión y la misión que se le puede confiar nos alejan — y alejan, por lo tanto, a las Naciones Unidas — del problema que se trata de resolver: cómo eliminar la intervención de los Estados Unidos de América en los asuntos internos de Grecia.

Por estos motivos, la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas votará contra el proyecto de resolución que ha sido sometido a nuestra aprobación por la mayoría de la Primera Comisión. Votaremos contra la totalidad y, asimismo, contra cada párrafo si se somete a votación la propuesta párrafo por párrafo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como ya señalé, votaremos ahora sobre el informe de la Primera Comisión.

Sr. JOHNSON (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Deseo formular una moción de orden. Mi delegación no advierte con toda claridad si votaremos por la afirmativa o la negativa sobre el informe en su totalidad, inclusive la resolución propuesta por los Estados Unidos de América.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Votaremos sobre el informe en su totalidad.

Sr. JOHNSON (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): En consecuencia, pido en nombre de mi delegación y a los fines de su inclusión en el acta, que se proceda a votación nominal.

*Se procede a votación nominal. El resultado de la votación es el siguiente:*

*A favor:* Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Francia, Grecia, Haití, Honduras, Islandia, Irán, Irak, Liberia, Luxemburgo, México, Países Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Siam, Turquía, Unión Sudafricana, Reino Unido, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela.

*En contra:* República Socialista Soviética de Bielorrusia, Checoslovaquia, Polonia, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoslavia.

*Abstenciones:* Afganistán, Dinamarca, Egipto, Guatemala, India, Líbano, Noruega, Arabia Saudita, Suecia, Siria, Yemen.

*Por 40 votos contra 6 y 11 abstenciones, queda aprobado el informe.*

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): No creo que sea necesario votar sobre las otras propuestas, pero no quiero adoptar una decisión a este respecto sin consultar antes los deseos de la Asamblea.

Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para que formule una moción de orden.

Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la URSS no ve motivo para que no se sometan a votación las otras propuestas.

Conforme al reglamento, la propuesta de la delegación de la URSS fué presentada con una anticipación de 24 horas, por otra parte, esta propuesta fué presentada hace un mes ante la Primera Comisión y no ha sido retirada. En consecuencia, la delegación de la URSS ha llenado todos los requisitos que establece el reglamento.

Por esto insistimos en que se someta a votación la propuesta formulada por la delegación de la URSS y que aparece en el proyecto de resolución que ha presentado sobre la cuestión que nos ocupa. Pedimos que se proceda a votación nominal.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Presidente no tiene ninguna objeción que formular a esta petición. Señalé hace un momento que antes de adoptar una decisión consultaría a la Asamblea con respecto a la votación. A mi juicio, la propuesta presentada por la URSS quedó rechazada cuando se aprobó el informe. Pero me parece que el mejor procedimiento consiste en votar, asimismo, sobre esas propuestas. Me limitaba a consultar a la Asamblea a este respecto porque la Asamblea puede decidir por sí misma si una medida es absolutamente innecesaria o no. Si la Asamblea desea que se vote, procederemos a votar. Votaremos, en primer término, sobre la resolución propuesta por Polonia.

Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del inglés*): Por votación nominal.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Usted pidió la votación nominal de la propuesta presentada por la URSS.

Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del inglés*): Pido la votación nominal de ambas propuestas.

#### VOTACIÓN DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN PRESENTADO POR POLONIA (DOCUMENTO A/411)

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Procederemos a votación nominal sobre la propuesta presentada por Polonia.

Un REPRESENTANTE (*traducido del inglés*) (desde su asiento): ¿Tendría a bien el Secretario leer a la Asamblea la propuesta presentada por Polonia?

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Presidente no permitirá que el Secretario lea propuesta alguna porque ello se opone a nuestros precedentes. El representante de Polonia leyó esta

propuesta que, por otra parte, ha sido transmitida a todas las delegaciones.

Procederemos a votación nominal sobre la propuesta presentada por Polonia.

*Se procede a votación nominal. El resultado de la votación es el siguiente:*

*A favor:* República Socialista Soviética de Bielorrusia, Checoslovaquia, Egipto, Polonia, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoslavia.

*En contra:* Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Francia, Grecia, Haití, Honduras, Islandia, Liberia, Luxemburgo, México, Países Bajos, Nueva Zelanda, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Siam, Turquía, Unión Sudafricana, Reino Unido, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela.

*Abstenciones:* Afganistán, China, Dinamarca, Ecuador, Etiopía, Guatemala, India, Irán, Irak, Líbano, Noruega, Pakistán, Arabia Saudita, Suecia, Siria, Yemen.

*Por 34 votos contra 7 y 16 abstenciones, queda rechazado el proyecto de resolución.*

#### VOTACIÓN SOBRE EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN PRESENTADO POR LA URSS (DOCUMENTO A/C.1/199)

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Votaremos ahora sobre la propuesta presentada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del inglés*): Le ruego que someta a votación párrafo por párrafo la propuesta de la URSS.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Presidente someterá a votación la propuesta presentada por la URSS en su totalidad, y no párrafo por párrafo según ha pedido el representante de la URSS. Como todos Vds. saben, estas propuestas fueron discutidas en la Comisión, párrafo por párrafo, y hasta diría que palabra por palabra. No hay motivo para que el Presidente acepte este procedimiento en la Asamblea, sobre todo teniendo en cuenta que esta propuesta quedó rechazada mediante la adopción previa del informe de la Comisión. El único objeto de este procedimiento puede ser el de dilatar nuestra sesión.

El artículo 74 del reglamento provisional expresa: "Una proposición podrá ser sometida a votación por partes, en el caso de que un representante pida que la proposición sea dividida". En el artículo se dice "podrá ser" y no "será". Dentro de la competencia del Presidente está el decidir sobre este asunto y a la Asamblea le corresponde revocar la decisión del Presidente si ésta no es correcta. Estoy seguro, sin embargo, de que en este momento interpreto el sentimiento y el auténtico interés de esta Asamblea. Votaremos sobre la propuesta presentada por la URSS en su totalidad.

Sr. VISHINSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la URSS se disculpa por tener que distraer la atención de la Asamblea General durante algunos minutos más.

Es posible que los textos inglés y francés se expresen, en efecto, en esta forma. Pero en el texto ruso, publicado también por la Secretaría de las Naciones Unidas — ya que el idioma ruso no ha sido eliminado aún y sigue siendo uno de los idiomas oficiales — en el texto ruso leemos, en el artículo 74: “Una proposición deberá (*dolzhny*) ser sometida a votación por partes en el caso de que un representante pida que la proposición sea dividida”. Iré más lejos. Admitamos, inclusive, que los dos textos, el inglés y el francés, constituyen, en cierto modo, una mayoría de dos tercios y que, en consecuencia, el texto en ruso debe adaptarse a ello; considero que la buena educación y un sentido elemental de respeto hacía una delegación que pide la votación por partes, debería impedir al Presidente adoptar una decisión discriminatoria y rechazar la proposición de la delegación de la URSS. Naturalmente, si el Presidente teme una explosión, deseos de conservar el orden y la calma en el seno de la Asamblea General, renunciaremos a esta tentativa de emplear el tiempo de la Asamblea mediante una votación por partes de la resolución propuesta por la URSS. Pero me imagino que los temores del Presidente, que quizás se halla bajo la impresión de algunos acontecimientos políticos recientes, son exagerados; de modo que la delegación de la URSS insiste en el derecho, que siempre ha sido respetado aquí, y acordado a todas las delegaciones, de exigir que sus propuestas sean votadas párrafos por párrafo si así lo solicita.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Presidente no desea entrar en una discusión y lamenta mucho que mi decisión se interprete en semejante forma. Sólo me ha inspirado el propósito de resolver este problema en la mejor forma posible, sin sacrificar idea o propuesta alguna. No practicamos la discriminación contra ninguna delegación o propuesta. Y esto no tiene absoluta-

mente nada que ver con los textos en ruso, francés o inglés, sino que mi decisión se funda en que la votación de esta propuesta párrafo por párrafo no sería útil ni mejoraría en nada la solución de este asunto. Estos son los motivos que han inspirado al Presidente y no existe ningún otro.

Como siempre, consultaré a la Asamblea sobre este asunto. Procederemos a votación ordinaria.

**Decisión:** Por 25 votos contra 9 queda rechazada la propuesta para votar la resolución presentada por la URSS párrafo por párrafo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Votaremos ahora sobre la propuesta presentada por la URSS en su totalidad.

*Se procede a votación nominal. El resultado de la votación es el siguiente:*

*A favor:* República Socialista Soviética de Bielorrusia, Checoslovaquia, Polonia, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoslavia.

*En contra:* Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Francia, Grecia, Haití, Honduras, Islandia, Liberia, Luxemburgo, México, Países Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Noruega, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Siam, Suecia, Turquía, Unión Sudafricana, Reino Unido, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela.

*Abstenciones:* Afganistán, Egipto, Guatemala, India, Irán, Irak, Líbano, Arabia Saudita, Siria, Yemen.

*Por 41 votos contra 6 y 10 abstenciones, queda rechazado el proyecto de resolución.*

*Se levanta la sesión a las 17.10 horas*

## 101a. SESION PLENARIA

*Celebrada en Flushing Meadow, Nueva York, el viernes 31 de octubre de 1947, a las 11 horas*

*Presidente:* Sr. O. ARANHA (Brasil).

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tengo el placer de anunciar que, gracias a la Secretaría, contaremos con interpretaciones simultáneas en los cinco idiomas oficiales.

### 44. Día de las Naciones Unidas: informe de la Sexta Comisión (documento A/413)

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Sr. Kaeckenbeeck, Relator de la Sexta Comisión, leerá el informe de la Comisión ante la Asamblea.

Sr. KAECKENBEECK (Bélgica) (*traducido del francés*): He aquí el texto del informe de la Sexta Comisión (documento A/413):

[*Texto original en francés*]

“El 23 de septiembre de 1947 la Asamblea General decidió remitir a la Sexta Comisión, para su examen e informe, la cuestión de la adopción de un “Día Aniversario de la Firma de la Carta de las Naciones Unidas” y de un “Día de la Paz”.

“En un memorándum (documento A/343) el Secretario General señaló a la atención de la Asamblea la conveniencia de que no sólo se conmemorara el aniversario de la firma de la Carta, es decir, el día 26 de junio, para recordar a los pueblos del mundo los objetivos de las Naciones Unidas, sino también de adoptar el día 24 de octubre, fecha conmemorativa de la entrada en vigor de la Carta, como “Día de la Paz”, consagrando dicho día a manifestaciones destinadas a hacer comprender mejor los objetivos y los métodos de las Naciones Unidas. El Secretario General sugirió que la fecha del 24 de octubre convendría mejor a este fin que la del 26 de junio, porque los alumnos de las escuelas del hemisferio norte están en vacaciones en esta última fecha.

“En su 44a. sesión, el miércoles 8 de octubre de 1947, la Sexta Comisión se pronunció a favor de un solo “Día de las Naciones Unidas” con los fines precitados.